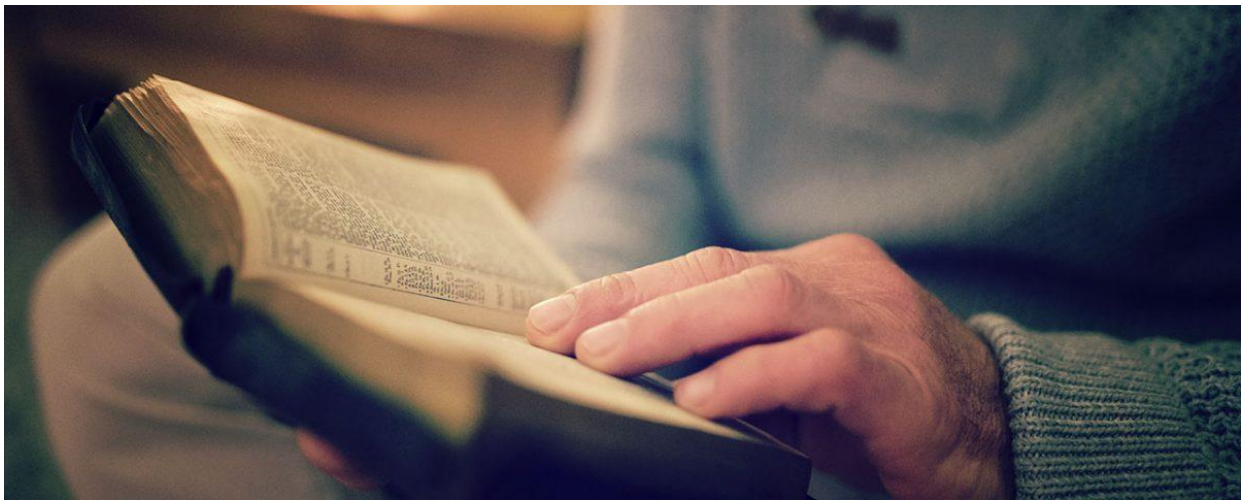
Restoration Fellowship

El Evangelio del Reino de Jesús



Uno de los fenómenos más notables de la historia del pensamiento humano es la forma en que lo obvio puede ocultarse tanto a eruditos como a profanos. La historia del pensamiento cristiano muestra un ejemplo claro. El propio Jesús enseñó constantemente que su mensaje evangélico se ocultaría a las masas, cuyas mentes estaban cegadas por los intereses contrarios que les preocuparían e impedirían una devoción completa a Él (*Mateo 13:11-17*).

El distinguido exégeta alemán *E. Haenchen* afirmó con respecto a la predicación de la iglesia apostólica primitiva: "La predicación del Reino de Dios se refiere ***obviamente*** al Reino de Dios que comenzará con la "*Parousía*" [Segunda Venida de Jesús]". En otro lugar del mismo comentario (sobre *Hechos 28:23*) señala que "El Reino de Dios describe por sí mismo todo el anuncio cristiano" ["***Acts of the Apostles***" (Hechos de los Apóstoles), Hermeneia, 1971, pág. 141].

Mientras que el Evangelio del Reino es el concepto central en la predicación de Jesús y los Apóstoles, y el "Reino de Dios" se refiere al Reino apocalíptico que se inaugurará en la Segunda Venida, el público en general ha sido alimentado con una idea muy diferente. Para los liberales, el Reino de Dios es un programa social o una comunidad espiritual de la que ahora disfruta el creyente. Para los fundamentalistas, el Reino es una sociedad americana mejorada o la felicidad en el cielo en el momento de la muerte.

Ninguna de estas definiciones del Reino puede cuadrar con la evidencia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, la fe tal como la predicó Jesús está tergiversada en su esencia misma. El Evangelio como Jesús lo enseñó ha sido sofocado.

La fe Cristiana

Semejante injusticia con los registros históricos de la fe cristiana exige una investigación pública urgente. Es un hecho documentable que los principales portavoces contemporáneos de la fe cristiana confiesan que no predican el Evangelio sobre el Reino [véase *Anthony Buzzard*, "***Our Fathers Who Aren't in Heaven***" (Nuestros Padres que no están en el Cielo), págs. 29-34], aunque reconocen que Jesús siempre lo hizo. Esta asombrosa discrepancia entre lo que pasa por ser la enseñanza de Jesús y lo que Jesús realmente enseñó merece la más amplia exposición.

Restoration Fellowship espera hacer una pequeña contribución a la corrección de una injusticia histórica y espiritual contra el hombre que muchos consideran el Mesías y Salvador. Para otros que actualmente no simpatizan con las reivindicaciones de Jesús, el descubrimiento de que su mensaje ha sido tergiversado de forma significativa desde el siglo II será un asunto de intrigante interés.

Gracias a la labor de los historiadores de la Iglesia, podemos estar seguros de que Jesús no sólo proclamó el Reino como el corazón de su misión (*Lucas 4:43*), sino que por "Reino" entendía lo que cualquiera que perteneciera a su herencia judía, a saber, el "imperio-mundo 'de Dios'... el reinado divino en lugar de toda monarquía terrenal... [Será] plenamente realizado, perfectamente establecido - aquí en la tierra" [*F.C. Grant*, "***Ancient Judaism and the New Testament***" (El judaísmo antiguo y el Nuevo Testamento), págs. 114-115].

Tal visión de un imperio mundial divino había sido de hecho la visión de todos los profetas de Israel. Jesús se limitó a confirmar, ampliar y convertir su mensaje en el tema de su urgente llamada al arrepentimiento ante el Gran Acontecimiento que se avecinaba.

El mensaje sobre el Reino

Es una cuestión de simple honestidad que los cristianos que afirman seguir a Cristo abracen con fe el Mensaje que él y los Apóstoles después de él proclamaron. Evidentemente, los evangelistas contemporáneos ***no*** transmiten el Evangelio sobre el Reino.

Han reducido el mensaje de salvación a la creencia en el perdón de los pecados y la resurrección de Jesús. Pero omiten el fundamento de la salvación que radica en el arrepentimiento y la aceptación por la fe del Evangelio sobre el Reino de Dios (*Marcos 1:14, 15; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31*, etc., y bajo terminología diferente como "la palabra", "el Evangelio", "el misterio", "la verdad", etc. en el resto de los documentos del NT).

Hay una anomalía extraordinaria creada por la disimilitud entre lo que el NT presenta como la fe y lo que se entiende comúnmente. Esto se debe, como muchos teólogos e historiadores distinguidos han documentado, a la mezcla fatal del paganismo griego con la fe hebrea primitiva. Esta mezcla comenzó en el siglo II, después de la muerte de los Apóstoles y según lo previsto por ellos (*Hechos 20:29-31; 2 Pedro 2:1-3*).

Hemos documentado a partir de numerosas fuentes el hecho de que tal helenización de la fe prístina superó el Mensaje original del Evangelio del Reino [véase "***Our Fathers Who Aren't in Heaven***" (Nuestros padres que no están en el cielo), págs. 259-267]. El hecho de que esto no sea conocido por millones de feligreses desprevenidos indica la necesidad de una amplia divulgación.

Los resultados de este alejamiento original de la Verdad son evidentes en la fragmentación del cristianismo contemporáneo en multitud de denominaciones diferentes. Nada podría ser más saludable que el reconocimiento del "*status quo*" insatisfactorio y un retorno al Evangelio puro de Jesús en lo que respecta al Reino de Dios.